

¿PARA QUE SIRVE LA FILOSOFIA?

Esta pregunta fue la primera que se me ocurrió la primera vez que conocí el programa de asignaturas de primero de Bachillerato. Y no sólo esa, otras sucesivas la acompañaron: ¿Qué es la filosofía? ¿Para qué necesito estudiar esto? ¿No será una pérdida de tiempo que me impedirá estudiar las asignaturas “importantes” como Física, Matemáticas, Biología,...?, ¿Qué nombres de filósofos me “suenan”? y otras muchas.

Hoy ya sé que para escribir este ensayo voy a “filosofar”. Es decir, voy a “pensar” como contestar a la pregunta que titula este ensayo.

Lo primero que se me ocurre es que voy a perder el tiempo, tengo muchas tareas de clase pendientes, mucho que estudiar y ¡voy a dedicar tiempo a pensar! En mi vida no hay tiempo para pensar, para reflexionar sobre cosas abstractas, toda vez que ¿“innecesarias”? Por supuesto que “pienso” todos los días. Pienso en las clases, en mis amigos, en mis aficiones...., incluso en mi futuro, pero de manera práctica. Soy una chica de mi tiempo, vivo en una época donde se necesitan soluciones rápidas, respuestas urgentes diarias. Vivimos en la época de la información, de la globalidad. No tenemos tiempo para reflexionar, para perder nuestro precioso tiempo en cuestiones que no nos aporten un beneficio directo y rápido.

Ahora sé que el término “filosofía” por definición significa “amor a la sabiduría” y que su función principal es enseñarnos a pensar, a rompernos la cabeza para poder tener criterios propios y, por tanto, personalidad. En consecuencia, la filosofía no es una ciencia tecnológica. Estamos acostumbrados a comportarnos en nuestra vida como si nuestra mente fuese el disco duro de un ordenador. Hemos metido información técnica de los conocimientos que vamos adquiriendo. También información conductual, de comportamiento, que hemos ido aprendiendo de nuestros padres y de la sociedad en que vivimos. El saber filosófico se sitúa en nuestra mente como el elemento que nos diferencia de la “máquina”. Nos debe ayudar a reflexionar en el cómo utilizamos los conocimientos técnicos y como valoramos nuestro comportamiento. En definitiva, supondría la primera respuesta a la pregunta de para qué sirve la filosofía: reflexionar sobre nuestra vida para tener un juicio crítico de las cosas.

En base a este razonamiento, podríamos dar otras muchas respuestas. Si nos dedicamos a pensar en cómo utilizar los conocimientos técnicos es indiscutible que la filosofía debe tener una relación directa sobre ciencias como la Medicina, la Física, el Derecho o la Historia entre otras. Pero si reflexionamos sobre nuestro comportamiento también debe mantener vínculos estrechos con disciplinas como la Religión o con la Ética.

Los primeros filósofos se dedicaron a buscar respuestas científicas a los enigmas de su tiempo, como por ejemplo, de qué estaba formada la materia. Y así llegaron a pensar que la materia era fuego (Heráclito de Éfeso), hoy sabemos que no. Pero también llegaron a “predicciones sorprendentes”. Un tal Anaximandro de Mileto, quinientos años antes de Cristo, llegó a afirmar que “el hombre se generó a partir de otras especies. Y lo deduce que las demás especies se alimentan pronto por sí mismas, mientras que el hombre necesita amamantarse durante un largo periodo de tiempo. Por ello, si el hombre hubiera sido en su origen tal y como es ahora, no habría podido sobrevivir.”

Por tanto filosofía y ciencia mantienen una estrecha relación desde sus principios, aunque mantengan diferencias en cuanto a la forma de resolver las preguntas. La filosofía busca respuestas mediante el pensamiento reflexivo, racional y crítico. Mientras, la ciencia busca respuestas fundamentalmente empleando el método científico. Pero, en definitiva, comparten la idea de encontrar y explicar el conocimiento. Esta podría ser otra respuesta a la pregunta sobre la que nos estamos cuestionando: la filosofía sirve para encontrar el saber en íntima relación con los conocimientos científicos.

A medida que aumentaron los conocimientos científicos del hombre también cambiaron los objetivos del pensamiento filosófico. Se enfocó más al hombre, a su comportamiento y como se justifica ese comportamiento. En este contexto aparece la Religión como respuesta a las preguntas existenciales del hombre. ¿De dónde venimos? ¿Cuál es la idea de Dios?, ¿Qué son el bien y el mal?, ¿Existe el alma? ...La diferencia con la filosofía se encuentra en que la Religión se basa en la fe. Pero también utiliza la razón para explicar las causas y los hechos mediante la Teología. Por ejemplo, según San Agustín: “puesto que Dios es la misma sabiduría, el verdadero filósofo es aquel que ama a Dios”.

Pero es que, además, todos conocemos las grandes cuestiones que estamos viviendo día a día en nuestra sociedad y que nos afectan profundamente. Buscar soluciones que satisfagan a ciencia, religión y ética no es fácil en temas tan candentes como el aborto, la eutanasia, la clonación humana, la homosexualidad o la pena de muerte. Ante estas situaciones la filosofía debe estimular nuestro espíritu crítico y, de esta forma, no dejarnos influir por las opiniones de nuestro entorno o por el pensamiento de moda en el momento. El tener una opinión propia, crítica, global en los temas que están enfrentando a la sociedad nos ayuda a tener una actitud sosegada, racional y personal sobre ellos. De esta forma evitaremos tener opiniones radicalizadas y entrar en el peligroso mundo de los fanatismos. Los fanatismos suponen el fracaso de la filosofía, la muerte del pensamiento y el actuar como rebaño. Esta sería una tercera buena opción a la pregunta sobre la utilidad de la filosofía: obtener una visión propia y racional de los acontecimientos que nos toca vivir.

Pero lo cierto es que nuestra vida, nuestro quehacer diario, aunque dividido en las diversas partes que forman el conocimiento y que dan origen a los problemas que se pueden plantear desde el punto de vista médico, biológico, cultural, ético, religioso, etc, se deben plantear desde un punto de vista global. Es aquí donde creo que está la esencia de la filosofía. La filosofía consigue ver los problemas desde la distancia de la ciencia que los genera y eso le da libertad ideológica. Este concepto implica el que cuando se realiza pensamiento filosófico debemos ser capaces de pensar con tranquilidad, de no tener un objetivo a corto plazo o de que se tenga que aportar una solución urgente al problema planteado. La filosofía debe ser capaz de plantearse cualquier problema, de buscar su solución y... de dudar de nuevo de la solución encontrada. Sócrates encarna la esencia de que cuanto más sabemos, más ignorantes somos (“sólo sé que no sé nada”).

Por tanto una de las utilidades mayores de la filosofía es la de cuestionarnos todo, aprender a ser humildes a medida de que adquirimos nuevos y más conocimientos. Esta sería otra respuesta a la pregunta planteada, la filosofía sirve para analizarlo todo detalladamente, para no aceptar nada que no haya pasado un proceso meticuloso de análisis personal.

El pensamiento es algo que va fuertemente unido al ser humano. El hombre que no piensa no sería un ser vivo, sería un autómatas, un robot. Se movería y actuaría solo

por órdenes ajenas. La relación con nuestro entorno y nuestras relaciones sociales están fuertemente condicionadas por el pensamiento. No podríamos desarrollar habilidades como la tolerancia o la imaginación. No conoceríamos el amor, el cariño, la alegría o el dolor. Nuestra forma de vestir, nuestros alimentos o nuestras diversiones dependen de nuestra forma de pensar. Aunque todo en nuestra vida depende de valores como la utilidad y la funcionalidad también necesitamos tener un componente de espiritualidad. Por consiguiente, la filosofía es el conocimiento que nos permite vivir como seres humanos. Un hombre o una mujer que se encerrase en su casa sin salir al mundo exterior no necesitarían la filosofía para vivir, sólo mantener sus necesidades vitales (comer, respirar, dormir...). Por tanto, la filosofía es fundamental para nuestras relaciones personales y sociales, o, lo que es lo mismo, para ocupar nuestro lugar en el mundo.

¿Para qué sirve la filosofía?, me pregunto de nuevo. Como conclusión creo que sirve para vivir como personas. En la sociedad actual lo que tiene importancia es lo banal, lo físico como puede ser el móvil, las redes sociales, las motos o el coche y el botellón. Todo lo que nos proporciona un goce rápido y cómodo lo situamos en la cima de la pirámide de nuestra vida. La filosofía se ocupa de la otra dimensión, de lo abstracto como las emociones y los sentimientos. Pretende darnos carácter, fundamentar nuestras opiniones y organizar nuestro pensamiento.

Nos plantea preguntas que resolver. Al resolverlas surgen nuevas preguntas. Cada pregunta y cada respuesta nos aportan sabiduría. La sabiduría nos facilita descubrir nuestro espacio vital, adónde quiero llegar, porqué hago las cosas de una forma determinada y no de otra y, en definitiva.... porqué soy como soy.

Preguntarnos para qué sirve la filosofía es respondernos en la misma pregunta. La filosofía es la disciplina que puede satisfacer el deseo innato al hombre de conocer. Ortega y Gasset decía que “la filosofía es un sistema de ecuaciones vivientes, como pueden serlo los puñetazos, sólo que los puñetazos de la filosofía se llaman ideas”.

Perla